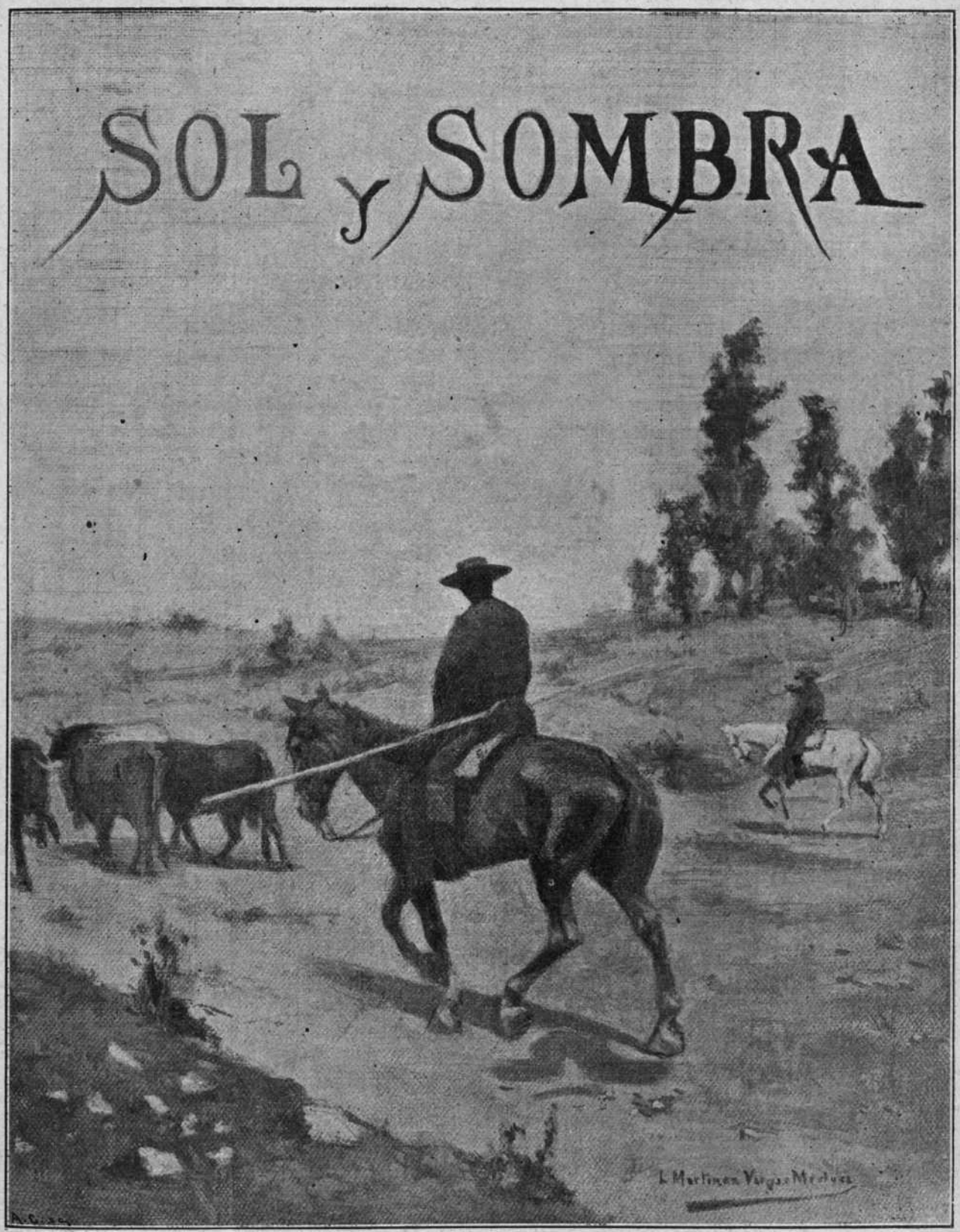
SOL y SOMBRA



CONDUCIENDO EL GANADO, POR L. MARTÍNEZ VARGAS MACHUCA.

AÑO V—28 FEBRERO 1901 NÚM. 207—20 CÉNTIMOS

Poco interés encierra lo coetáneo.

Que Fulanito salga de la cuadrilla de Zutanito para entrar en la de Menganito; que éste haya firmado tantas ó más cuantas escrituras, y aquél tenga en tratos n+1 corridas; que Perico Niembro esté en Andalucía comprando toros para la próxima temporada, ó que permanezca tranquilamente en su almacén de caldos; que se inaugure la campaña con toros del Duque, del Marqués ó del Droguero; que se abra el abono por mayor ó menor número de corridas, ó no se abra por ninguna, todo ello ni da frío ni calor á los verdaderos aficionados.

Saben éstos que no hay más que una baraja, muy malita, y por lo tanto, no dudan que al tallar se pegarán las cartas, siendo imposible jugar limpio.

Hablar, pues, de lo moderno, cuando tan poco da de sí, es gastar pólvora en salvas. Ya vendrá, desgraciadamente. Ya tendremos que ocuparnos, quieras que no, en las camamas de los unos, en los desplantes de los otros, en la *jinda* de muchos y en la desfachatez de todos.

Pero hoy no hay caso; lo actual sirve únicamente para llevarnos á lo antiguo, para recordar lo que fué, para enfrascarnos en las polvorientas crónicas y hacer deducciones que nos acaricien la mente.

La situación política, la atmósfera que respiramos, la conjura de los elementos, que no parecen sino que protestan de muchas cosas, nos hace pensar en otras que pasaron siglos ha y que dieron margen á que los caballeros se lucieran en la plaza, las corporaciones gastasen muy buenos ducados y los *soi dissant* poetas emborronaran algunas cuartillas por amor al arte.

En el último tercio del siglo XVII tenían los españoles por Rey un chicuelo enfermizo, tonto, que vivió pegadito á las faldas de su mamá, la Regente, que se confesaba cada lunes y cada martes, que creía en duendes, brujas y aparecidos, y que se volvía bonitamente á palacio si al salir á la calle lo primero que veía era un tuerto.

Y ¡lo que son las cosas!: el pueblo quería á aquel imbécil. Le había encontrado siempre en todas las fiestas públicas; le había aclamado al verle con su madre en la plaza, siguiendo con avidez los incidentes de la fiesta de toros; sabía que había heredado de su padre la afición á nuestro espectáculo, que era muy español, muy amante de nuestras costumbres, y le consideraba como algo suyo.

Por eso, cuando á los catorce años fué declarado mayor de edad, España entera celebró tan «fausto» suceso con regocijos de todas clases, entre los que, ocioso es decirlo, batieron el *record* los toros y cañas.

Creían los españoles (¡siempre *mansos*!) que en cuanto aquel muchachuelo, tan enfermizo de alma como de cuerpo, soltase los andadores, había de transformarse completamente y hacer la felicidad del país ¡como si el olmo pudiera dar peras!

Ya sabemos dónde pararon todas aquellas misas y no vamos ahí; vamos á que al poco tiempo de su infantil reinado, llamó para que le ayudase en la «brega» á su hermanito D. Juan de Austria, que, como ustedes saben, era un *punto*.

Y aquella elección de primer Ministro, que se verificó hace doscientos veinticuatro años, «gozando» Madrid de los fríos y nieves de ahora, produjo un desbordamiento de alegría que «cristalizó» en festivales de toda especie con toros á porrillo.

¡Y qué estilo el de las relaciones de aquel tiempo!

Véase la clase:

«Clarin de Apolo, que con armonioso rumor en cien panegyricas coplas, prorrumpe acorde,

refiere atento, y obsequioso publica la entrada en Madrid de su Alteza el Serenissimo Señor D. Ivan de Austria... compuesto por Don *Gerónimo Salvador de Araujo*», etc.

El autor, antes de meterse en harina y hablar de pitones, encomia las cualidades de Carlos II en estos términos:

«El mejor Trajano, Achiles,
Numa, Alexandro, Pompeyo,
César, Aníbal, Scipion,
Hércules, Augusto y Héctor,
Carlos en fin...»

Quien así jaleaba al soberano, bien podía meterse en su alcoba y no se quedó ciertamente á las puertas; nos dice que D. Juan llegó á las cinco de la mañana «de un dia de riguroso invierno», que esperó á que despertara su hermano, y, cuando lo hizo, saludáronse los dos «dándose estrechos y cordialísimos abrazos».

Pero á todo hay quien gane, y á D. Jerónimo Salvador le aventajó entre otros un pamplonés que se arranca diciendo:

«Pregon qve se derrama al mvndo desde los términos de Pamplona, donde apenas cabe lo mismo que ha cabido de grandes y muchas plausivas aclamaciones, con que en esta Ciudad se ha celebrado la fielmente deseada feliz y pacífica entrada del Señor D. Juan en la Corte, y en el Católico Gobierno de esta siempre Grande y ya Mayor Monarquía de España..., etc. Pregonero vn humilde hijo de la tierra, elevado en la ardiente devocion del Serenissimo Valor, y amabilísimas prendas de su Alteza.»

Y si esto era la prosa, calcule el lector lo que sería el verso.

Este se guardaba por regla general para describir la lidia de toros.

Y á lo mejor (ó á lo peor) se encuentran rimas como las siguientes:

«Para festejar al Sol
Del Mvndo, nuestro Rey Carlos,
Que al Gran Alteza Don Juan
Su Mvy Queridissimo Hermano
A que comparta el Govierno
De la Nacion ha llamado,
Doce fieras que por gala
Lomos sacaron nevados
De tres Cides Caualleros
El brio y denvedo usaron.»

Y de esa guisa pinta el autor la corrida de toros, donde se pusieron banderillas (cosa muy de tomarse en cuenta), se quebraron rejones y hubo lanzada de á pie.

Todos estos vates más ó menos *pregoneros* quedan eclipsados por el «Hijo de Cascante D. Pedro Estevan de Alaba Ribadeneyra», quien al describir el primer toro de los lidiados en su pueblo por «la feliz y ya dichosa Eleccion del Primer Ministro en el Serenissimo Príncipe D. Juan de Austria», dice:

«Preñada nube de horroroso estrago
Parece; pues mirado lo fogoso,
Es relámpago horrible cada amago;
Trueno cada bramido pavoroso;
Rayo la hasta, que al Tartareo Lago
Al que hiere, remite furioso;
Y contra el que restado le hace injuria,
Es relámpago, trueno, rayo y furia.»

Y no sigo; pero si el lector vota en estos momentos por las noticias referentes á los *Enagüitas* del *arte* y no por los recuerdos históricos de casos y cosas en los que figuraron un reyezuelo de catorce abriles y su hermano natural D. Juan de Austria, es que este cura ha perdido los papeles.

PASCUAL MILLÁN.

CARLOS V

La inmensa mayoría de los escritores taurinos citan el «caso» del Emperador Carlos V.

¿De dónde salió esa especie? Nadie lo sabe á ciencia cierta; pero al hablar del Emperador lo presentan lanza en ristre lidiando toros en Valladolid.

Y como para muestra basta un botón, ahí va el primero que topamos, el cual pertenece á la «fábrica» de *Abenamar*:

«... El Emperador Carlos V, á pesar de no haber nacido ni criádose en España, mató un toro de una lanzada en la plaza mayor de Valladolid, en celebridad del nacimiento de su hijo Felipe.»

Hay, pues, que concederle la alternativa y darle entrada en esta sección.

(Dibujo de G. de Federico.)

Por lo que valga.

Mes y medio—próximamente—falta para la inauguración de la temporada taurina de abono en la plaza de Madrid; y aunque nada sabemos de los proyectos que la empresa «se trae embotellados», de Sevilla, en donde han permanecido unos días los Sres. Niembro y Jimeno, tratando con diestros y ganaderos las combinaciones de corridas, adelantamos nuestra opinión en materia tan interesante, creyendo hacernos eco de la de los aficionados que, ante todo, desean ver cómo su espectáculo favorito recobra el esplendor y brillantez perdidos en anteriores temporadas, «gracias» á las inusitadas exigencias de los unos, poca escrupulosidad de los otros, y exageradas complacencias del público, que siendo el «verdadero conde» es siempre quien paga «los vidrios rotos».

Descartamos de nuestro juicio—por ser bien conocidos—los buenos deseos de la empresa—manifestados en otras ocasiones—para satisfacer los justos anhelos de la afición; pero tememos que esos laudables propósitos se estrellen—como viene ocurriendo desde hace algunos años—contra las imposiciones de los espadas que no se «achican» para pedir miles de duros por matar toros de poco más ó menos, que—escasos de edad, de tamaño y de defensas—más parezcan cabras ó chotos destinados á las cuadrillas de niños ó «señoritas» que reses de lidia, con las que han de probar su destreza y valor, toreros que «se» consideran eminencias.

Es más que probable, seguro, que no veremos una corrida «completa», ni mucho menos; que cuando los «notables» de la torería se presenten en el redondel, será para entendérselas con ganado escogido. . . por ellos, de poco respeto, y que haga la menos «pupa» posible; que continuará «vigente» la pícara costumbre del sorteo de los toros, reveladora de la «jinda» de los toreros; que roerán «los huesos» matadores de pocos «moños» y menos exigencias, y que los ganaderos enviarán á Madrid becerros adelantados ó mansos «perdidos», según los casos, sin cuidarse del respeto que debe merecerles el crédito de sus respectivas vacadas.

Así ocurrió el año pasado, y así ocurrirá este año, si Dios y la empresa no lo remedian—y crean nuestros lectores que no nos pesará equivocarnos en tan pesimistas augurios,—porque los vicios están muy arraigados y se necesita mano de hierro, voluntad inquebrantable é interés—casi abnegación—en servir al público para desterrarlos en parte, ya que por completo resultaría punto menos que obra de titanes.

Pasaron los tiempos de Rafael y Salvador; se borró de los escudos de la tauromaquia la leyenda de: «mucha carne y muchos cuernos», y tarde será—á juzgar por lo que vamos viendo—cuando esa vuelva á ser la divisa de nuestros flamantes campeones con coleta.

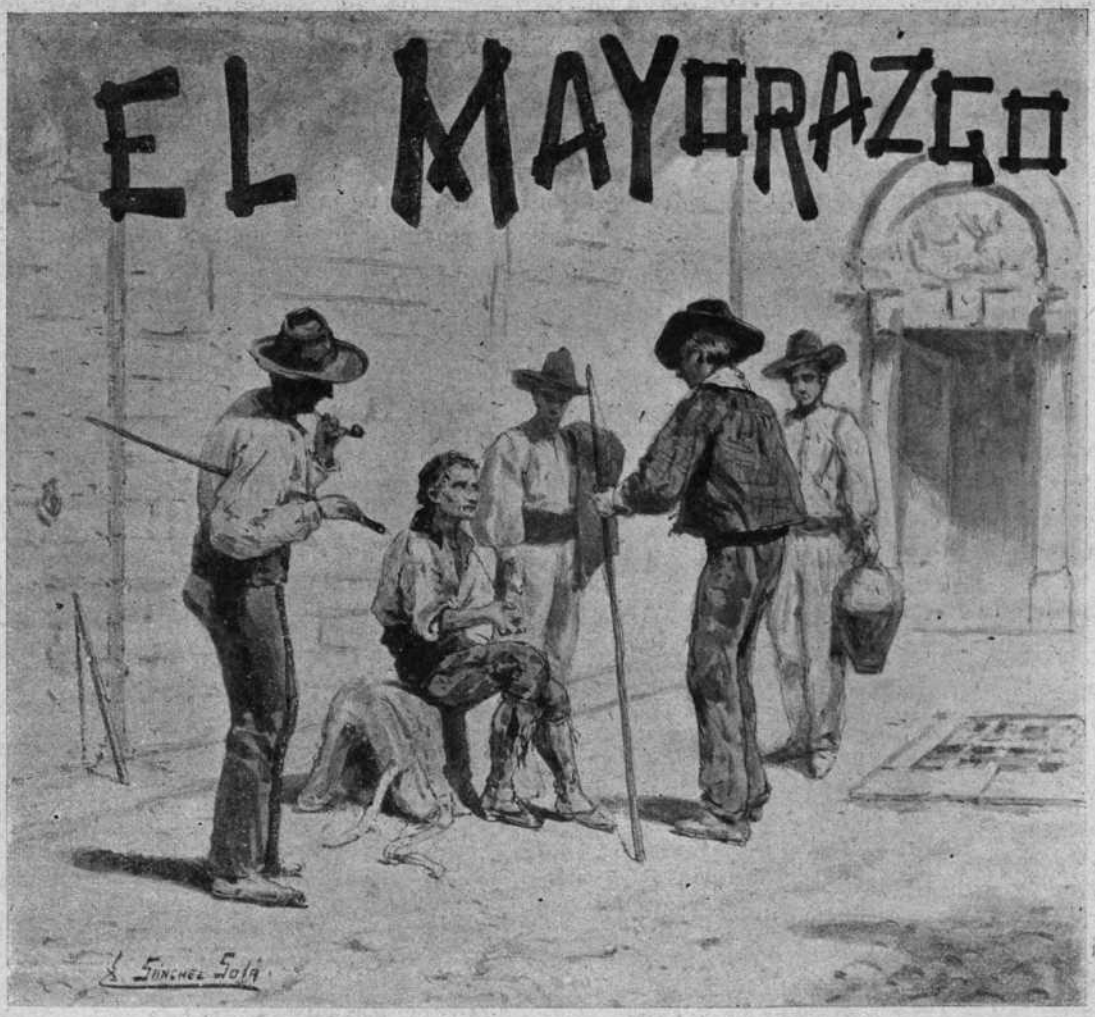
¿Que tal vez nos engañemos?—¡Ojalá!—Pero, por lo que valga, allá va nuestra opinión, en la que los lectores verán que no nos «hacemos ilusiones».

Que la empresa pondrá de su parte los medios de que disponga para evitar que ocurra lo que tememos y hacer que nuestras «profecías» salgan fallidas, no lo dudamos, y si lo consiguiera, nos alegraríamos, aun á riesgo de pasar plaza de augures «trasnochados».

¡Dios ponga tiento «en sus manos» para lograr que la temporada de 1901 sea todo lo espléndida que la afición desea y marque nueva era de prosperidad y engrandecimiento al espectáculo favorito de los españoles!

Es lo menos que puede pedirse á los que «por y para» el público viven y trabajan.

DON HERMÓGENES.



(CUENTO DE MI TIERRA)

En el opulento caserón de los Monterrojo, noble familia afincada en la aldea desde luengos años, reinaba aquel día la desolación y la angustia.

Los campesinos y carreteros llegaban al corralón cabizbajos, y murmuraban entre ellos la desventura y el deshonor que había caído sobre la noble casa:

—¿No sabéis? El amo está que coge er cielo con las manos; más le temo yo ahora que á la ira é Dios; ¡vaya un gorpe pa el viejo! De esta hecha las lía...

Juanaco el *Ronco*, el labriego más antiguo de la casa, gruñó á los murmuradores; sus alegatos eran siempre gruñidos de mastín cortijero:

—¿Qué querís, resilleta? ¿Va á acabase er mundo porque niño Monterrojo se haiga jecho torero? ¡Reconcho, yo sé que ha jecho bien! Miráilo; ar que me replique, lo santiguo... ¡pierda yo el agua que me cristianó, si no lo santiguo, resilleta!

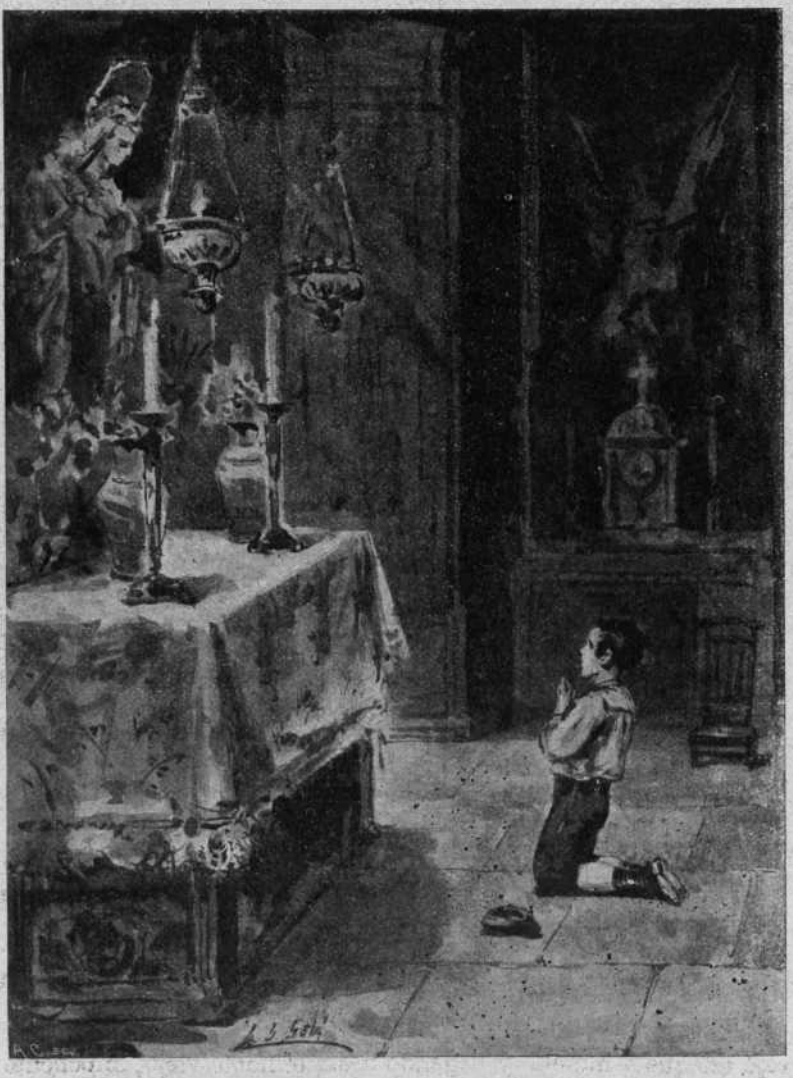
—Sabéis,—dijo, sentándose en una enjalma, en medio del atento grupo de trabajadores:—Sabéis que yo vide nacé al señorito. Güena era su mare como pan de josno; pero aticuenta que toito lo güeno de la tierra más aino se acaba cuanti más güeno. Murió la señora, la lloró el amo, que to ha de esirse; pero no tardó un año en darle al hijo una madrastra. ¿Quién iba ya á darle calor á Manolito Monterrojo? El pare, en sus políticas; la madrastra, en su avío. El niño creció entre nosotros; aficionao al campo, sin cariño en la casa, se crió á sus anchas como un retoño de lantisco bravo y cerrero; tos le habemos visto de chaval arrimando el hombro al trabajo de la tierra, resestir los solazos de las trillas, llevar campo alante las carretás de gavillas como un carretero; comé con nosotros el pan negro y el gazpachillo de las jasas; asestí al jierro de sus novillas; ¿qué más le pedís? ¿qué iba á jasé de su cuerpo, sin amparo ni sombra? Con sus políticas el pare, con sus lujos la madrastra, toito lo que esta casa fué se lo ha llevao el demonio. Y er noble ricacho de ayé no tiene hoy un peazo de tierra sin hipotecá, ni jalla quien le emprieste una janega de simiente. El señorito jué viendo la ruinera que llegaba poco á poco; pero él es fuerte, es bravo

y duro; sá criao en la pelea del campo, la más trabajosa; y ha día y pensando por tos, pensando en er bien de los que han arruinao lo suyo, de los que tó lo han tirao en fantesías de nobleza, sá jecho torero... ¡Y ahora el pare chilla, porque va á toreá el hijo un Marqués... sin motas; y chilla la madrastra, porque va á toreá el mayorajol... A la güena de Dios, y asín no má, que si me quea otra, creo que entre tós los señoritines que han comío y engordao en esta casa, el único noble y güeno es el señorito Manué. Ya dije que asestí á su nación y le amonté en mis roillas cuando era chiquitín como una cujá. Aluego le he enseñao á sé güen faenero; y cuando la ruina remaneció en su campo á mí ma pedío su parecé y má dicho sus sentires. El domingo sale á toreá en Sevilla; su pare dice que antes lo entierra; pero, aguardase; yo estaré allí pa to lo que pase; ¡y pierda el *Ronco* su apellío si no lo efiende!

***

La noche antes de la corrida, en Sevilla, rodeado de sus amigos, Manuel Monterrojo, pálido de impaciencia, hablaba de su padre:

—Me extraña no haberle encontrado aún; no sé si esto es casualidad ó es que se resigna y me desprecia. Me inquieta el golpe que le doy con este paso; si ha venido á Sevilla habrá visto ya los carteles con mi nombre; ¡qué vergüenza para el pobre viejo! Más que el cariño que me tiene, que nunca fué mucho desde que faltó mi madre; más que el temor de que un toro me mate, puede en él el respeto á sus blasones y á sus timbres... Bueno... ¡yo no sé lo que me pasa ahora; no sé si hago bien; me impulsa un deseo violento; creo que tengo en las venas sangre de pueblo bajo, sangre plebeya, la de mi madre quizás... De todas maneras, yo sé que triunfaré mañana, y el hijo de un noble será torero... ¿y qué le hago?... ¡Si parece que todo mi desamparo, que todo el llanto de mi niñez, desesperada y triste, se condensa ahora en un afán de lucha, de victorial Recuerdo que, siendo yo muy chico, de cinco años, mi casa solariega era un desierto para mí. A esa edad, todos los dolores, desde los que produce una caída á los que infiere un abuso de la fuerza bruta, necesitan el consuelo del cariño, de un regazo donde inclinar la frente. Yo no lo he tenido. Un día salí de mi caserón dispuesto á que mi vida variara en absoluto; yo llevaba un propósito tan firmemente concebido como puede concebirlo un *hombre* de cinco años. Me dirigía al remoto santuario de la Virgen de Regla; recuerdo que era muy de mañanita y que me entretuve en coger vinagreras floridas y en tirarle de los cuernos á una cabra rubia que hallé en el camino, amarrada por el cuello á un tronco de pitaco.



Cuando llegué á la iglesia, adelanté conmovido y temeroso hasta la grada del altar. No sé si, en realidad, me dijo la Virgen lo que yo debía ser; á mí me pareció que sí, que me lo dijo; por

lo menos, yo puedo asegurar que salí del santuario convencido de mi *triunfo*; ¿de cuál? Entonces no lo sabía; hoy sí lo sé; ello ha de ser un triunfo personal, propio, mío; ganado por mí; no debido á mis antepasados ni á su orgullo. La riqueza está donde la sociedad quiere que se halle; ¡yo voy por ella; la necesito y la quiero!

*
* *

La plaza estaba llena. Despertaba el interés público el noble apellido de Monterrojo, estampado en los carteles.

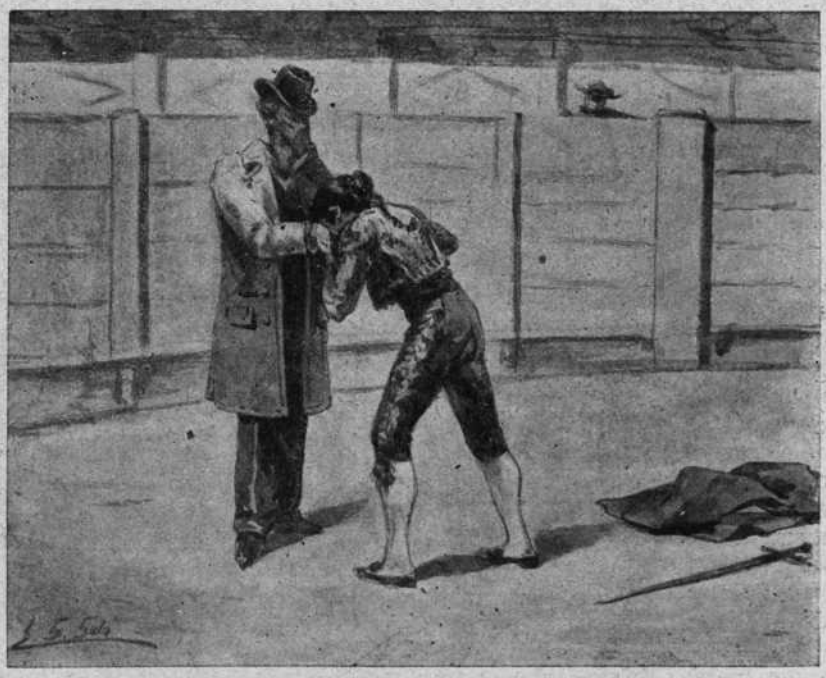
En los palcos y en los tendidos zumbaba un sordo rumor de comentarios.

Algunos que le conocían señalaron al viejo noble; estaba entre barreras, cerca de los polvorientos capotes de brega, que esperaban á los lidiadores. El viejo Monterrojo, fruncido el duro ceño, estaba allí; erguido y fuerte á pesar de sus años, como una encina inconmovible. La cuadrilla salió, en medio del vocerío de la muchedumbre, y una palidez trágica cubrió el rostro del viejo.

El primogénito, el mayorazgo, vestido de luces, adelantaba hacia la presidencia y saludaba sonriendo.

La multitud se distrajo en los primeros lances de la corrida, olvidando el drama íntimo; transcurrió ese tiempo en que se aplaude ó se espera.

Al fin, sonó la señal; la hora en que había de matar el noble convertido en torero. Todas las miradas se fijaron en él; adelantaba hacia la barrera, en el brazo el capote, la mirada indecisa. El mozo de estoques le alargó espada y muleta.



Entonces vieron todos que el viejo noble saltaba á la arena y se acercaba á su hijo. Hubo entre los dos un diálogo formidable, cuyas palabras no se oían. El público se puso de pié. El viejo extendía sus manos temblorosas. El torero hacía signos de negación, enérgicos y bravos... De pronto, la mano del viejo se levantó airada y cayó violentamente sobre la cara del torero...

El muchacho huyó, con la cara enrojecida, llorando de rabia. Encontró al toro en los medios; el público rugía de pavor y de entusiasmo; parecía oirse sobre las aclamaciones del pueblo el sollozo de aquel muchacho, entre las astas de la res, atónita y domada por audacias supremas.

Entró á matar, ciego de ira; se oyó el fiero rajonazo del acero sobre la cruz...

El toro volteó sobre sus patas, levantando el hocico que babeaba sangre, mugiendo su agonía...

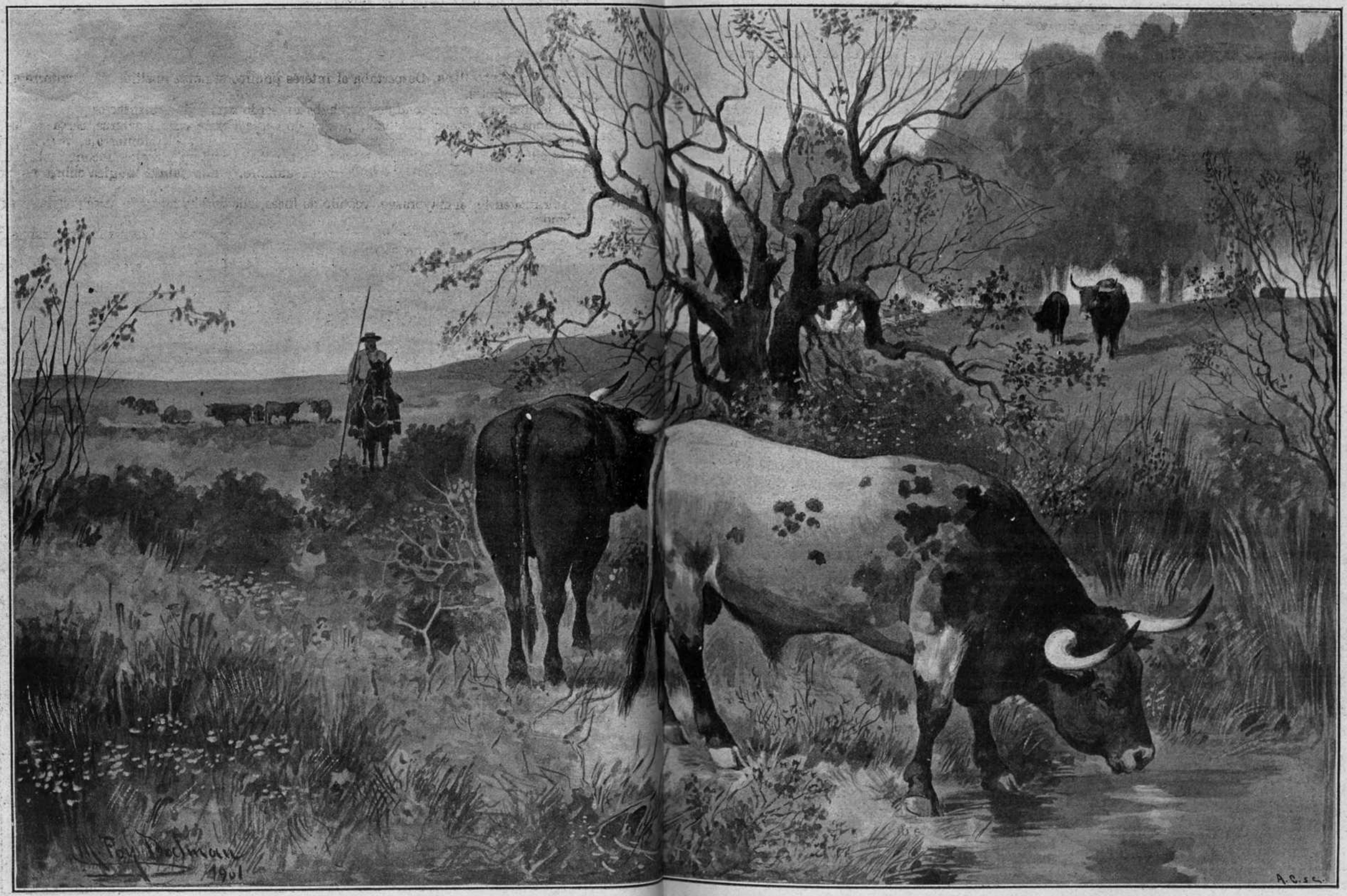
Una ovación inmensa atronó la plaza.

El torero arrojó estoque y muleta, y llegando hasta el noble viejo, imponente y trágico, cogió aquella mano dura y nudosa que le había azotado el rostro, y la besó.

El viejo, pálido como la muerte, sollozaba como un león, derrotado y vencido.

ADOLFO LUNA *(Alamares)*.

(Dibujos de E. Sánchez Solá.)



EN LA DEHESA POR M. POY DALMAU.

AÑO TAURINO

28 de Febrero de 1889.

Aún conservan en la memoria los buenos aficionados de Madrid el recuerdo de aquel bravo y simpático lidiador de reses bravas, que, después de haber recibido la investidura de doctor en el arte (10 de Octubre de 1886), salió de la madre patria para no pisar más el bendito suelo español. Nos referimos al infortunado Joaquín Sanz, *Punteret*, sepultado en Montevideo, en cuya plaza recibió la tremenda herida que le ocasionó la muerte.

Durante el último verano del pasado siglo XIX, con referencias á un empresario americano, que estuvo en nuestra Península con objeto de contratar diestros para aquella parte del mundo, en que yacen las cenizas del malogrado *Punteret*, algo se habló en la prensa de propósitos de trasladar á su nativo suelo los restos de este lidiador; y creemos que algunas gestiones se hicieron por tal camino enderezadas; pero todavía ignoramos si los fríos despojos de Joaquín Sanz recibirán el eterno y amoroso beso de la tierra española. Los restos del famoso *Cúchares*, que, como saben nuestros lectores, falleció en la Habana, fueron trasladados á Sevilla, y de igual suerte pudieran serlo los del torero nacido en Játiva, si los aficionados tuvieran firme voluntad y deseos vehementes de conservarlos.

Cuando Joaquín Sanz, en los comienzos de su carrera artística, se presentó en las plazas, todos los públicos le aplaudieron, pues desde luego mostró sobresalientes aptitudes para la lidia de toros, ante los cuales hacía extraordinario alarde de valor, rayano en la temeridad, que fué el distintivo de su carácter, no exento de cierta bulliciosa precipitación.

El deseo de llegar cuanto antes á la altura, le decidió á tomar la alternativa de matador de toros, cuando todavía, en el sentir de los buenos aficionados, no tenía los conocimientos suficientes para salir airoso de la suprema suerte; pero él, que no había abrazado su profesión solamente por ganarse la subsistencia, sino también y muy principalmente por vocación al arte, se hizo imponer la borla de doctor, en Sevilla, el 3 de Enero de 1886, por Luis Muzzantini, recibiendo después la confirmación de la investidura en Madrid, en la fecha más arriba citada.

Este pecado, si lo es, de *Punteret*, es fácilmente disculpable en quien lleno de entusiasmo, y aplaudido delirantemente por la afición, anhelaba ocupar un puesto preeminente en la historia de la tauromaquia; deseo plausible en todos, pero casi justificado en Joaquín Sanz, que pretendía conquistarlo *á fuerza de puños*, y valga la frase.

Hoy, cuando todos los diestros, más ó menos auténticos, al vestir el traje de luces, sin conocer el uso del capote, sin saber banderillear, se lanzan á *mechar* cornúpetos, nada tendría de particular que un torero, que al fin había figurado dignamente de banderillero en cuadrillas de la categoría de la de Angel Pastor, se decidiese á empuñar el estoque; pero hace quince años, cuando el arte taurino no había descendido al estado en que se encuentra, el hecho se comentó quizá más de lo debido y conveniente.

Lo cierto es que Joaquín Sanz, que como peón había ganado muchos laureles, no *petó* en España como matador de toros, é imitando á los muchos que aquí no hicieron fortuna, fué á buscarla á América, en donde, si obtuvo aplausos, también encontró la muerte.

En la plaza llamada de la Unión, de Montevideo, fué cogido por un toro que llevaba el nombre de *Cocinero*, cuando intentaba, el 26 de Febrero de 1889, ponerle banderillas dando el quiebro en silla. El infeliz *Punteret* sufrió una herida en la parte superior y anterior del muslo, de siete centímetros de extensión, en dirección de derecha á izquierda, de abajo á arriba, y que le interesó el peritoneo, á consecuencia de lo cual falleció al siguiente día.

La inhumación del cadáver se verificó el día 28 de los citados mes y año, y el entierro fué una sentida manifestación de duelo, pues en aquel país contaba el desgraciado lidiador de toros con muchísimas simpatías.

Hacen hoy, pues, doce años, que los restos mortales de Joaquín Sanz recibieran sepultura en la fértil América. ¿No persisten los que fueron sus amigos en los propósitos de trasladarlos á España?

PRIMORES.

¡Oh las mujeres!...

Noche tranquila; en la moruna reja,
de nardos y claveles adornada,
platica con amor gentil pareja,
del mundo y sus miserias olvidada.
Ella en sus ojos la pasión refleja
de la mujer amante; y su mirada
muestra el incendio que en su pecho prende,
y del galán el corazón enciende.
—¡No te vayas, José!—¡Yo te lo ruego,
por tu cariño, que ponderas tanto! . . .
Si te marchas, perdido mi sosiego,
me acordaré de tí, bañada en llanto.
¡De tu ambición y tu valor reniego,
que la causa serán de mi quebranto! . . .
¡Atravesar el mar! . . . ¡Si te ocurriera
una desgracia, tu Pilar muriera! . . .
—Es preciso, mujer; quiero tenerte
«más mejor» que una reina y eso es poco . . .
Con los toros aquí, no tengo suerte . . .
«Nada más» seis corridas . . . ¡Yo estoy loco!
Para vivir así, venga la muerte . . .
No llores más, Pilar, que me sofoco . . .
¡Verás cómo en América me aplico,
y vuelvo á España con cartel y rico! . . .

. . . . . .

—¡Buena cornada fué! ¡Vaya un marrajo!
Menos mal que lo cuento, pues decían
que me marchaba ya por el atajo,
y me daban por muerto . . . ¡No sabían
que me espera Pilar desde allá abajo
y mi vida sus rezos defendían! . . .
¡Que una mujer y un hombre que se quieren,
al mismo tiempo y abrazados, mueren! . . .
Gracias al Cielo, me «sopló» la suerte.
Vuelvo á España feliz; quiso jugarme
una mala partida allí la muerte,
mas de sus garras conseguí librarme.
Retorno rico, enamorado y fuerte,
y motivos no tengo de quejarme . . .
Pero siento un pesar . . . No sé qué arguya . . .
¡Tres meses que no he visto carta suya! . . .
¡Mi Sevilla! . . . ¡Triana! . . . ¡Qué embeleso!
¡Allí Pilar me espera! . . . ¡Tan hermosa! . . .
¡Un abrazo, una lágrima y un beso,
y después . . . ¡yo sabré hacerla dichosa! . . .
¡Como una reina vivirá! . . . ¿Qué es eso? . . .
¡Un desposorio! . . . ¡Ay, Dios! . . . ¡Siento una cosa! . . .
¿Quién es *ella*? . . . ¡No sé lo que me pasa! . . .
¡Es Pilar! . . . ¡Maldición! . . . ¡¡Pilar se casa!! . . .

. . . . . .

Luis FALCATO.

DE ALLENDE LOS MARES

Corrida efectuada en México el 13 de Enero.

Las corridas de toros en esta van de mal en peor, no solamente en la capital, sino también en todas las plazas de los estados.

No está lejano el día en que se cumpla la profecía del «maleta» que cablegrafió la noticia de haber sido suspendidas en este país las corridas de toros. Y no porque el público mexicano sea poco afecto á las lides taurinas y deje la plaza vacía, no; los mexicanos somos tan aficionados y entusiastas por este hermoso espectáculo como los españoles: no en balde circula por nuestras venas la misma sangre.

Pocas temporadas se han visto aquí en que el público muestre tanta constancia, á pesar de lo deficientes que han resultado todas las corridas efectuadas.

Tampoco se debe culpar á la empresa; en honor á la verdad, se ha portado con honradez y ha procurado en cuanto de su parte estaba por complacer á los aficionados; pero sus esfuerzos se han estrellado ante la fatalidad.

Respecto á toreros, tampoco podemos quejarnos; bien es cierto que este año no nos ha visitado ningún diestro de campanillas, pero no estamos tan tirados á la calle con Villa, Padilla, Carrillo, *Valentín* y algún otro; sabiéndolos barajar, podíamos tener una buena temporada, pero . . . ¡no hay toros!

Para hacer la salsa, faltan los caracoles.

Los toros de Santín, Cazadero, Piedras Negras, San Diego, Atenco, Tepeyahualco, Venadero, etc., todos, cual más, cual menos, han hecho fiasco esta temporada.

Se han visto precisados los empresarios á organizar, en vez de la corrida semanal, dos al mes, ó cuando pueden conseguir ganado de lidia.

Villita entrando á matar al primer toro.

Los toros de Tepeyahualco lidiados en esta corrida fueron como los de las tardes anteriores; es decir: malos.

Hará uno ó dos años, los toros de Tepeyahualco se distinguían por su arrogante y hermosa lámina; eran grandes, de muchos kilos, de abundante y bien puesta encornadura, de finas y nerviosas patas y sedosa y larga cola, que les arrastraba por el suelo. Respecto á sus condiciones de lidia, aún no olvidamos aquellos toros duros, codiciosos y de gran poder en el primer tercio, que conservaban facultades hasta el fin y hacían andar de cabeza á los diestros encargados de lidiarlos. Y lo que de esta ganadería digo, puede aplicarse á otras muchas que en aquel tiempo hacían nuestras delicias.

Estos toros pasaron á la historia.

Los de ahora son unas ratas sacudidas de carnes y defectuosísimas de encornadura; el que no es veleto en grado superlativo, es playero ó carece de cuernos, y así sucesivamente.

Villita, *Valentín* y *Llaverito* «oficiaron» esta tarde, y sus proezas fueron las siguientes, como verá el curioso lector:

Villita tuvo el santo de espaldas por completo, y como es de aquellos toreros que pierden los papeles y no dan pié con bola si el toro no se deja matar buenamente, resultaron sus faenas una desdicha, no obstante su conocida buena voluntad y afán de complacer.

A su primer toro, que estaba aplomado y se defendía, lo toreó con valentía, pero no de modo adecuado, y lo hirió cinco veces, arrancando en unas con fé y en otras echándose fuera. Lo hizo doblar de un metisaca, entrando en las tablas. El puntillero, que, dicho sea de paso, en las corridas anteriores ha estado muy certero, levantó al toro tres veces, y Villa intentó otras tantas el descabello con el estoque, para terminar dando la puntilla como cualquier matarife.

Al cuarto lo toreó con calma; citó y «recibiendo» dió un pinchazo hondo, saliendo trompicado; después atizó un buen pinchazo á volapié, en las tablas; otro en el que se le quedó el bicho; otro más á la carrera, é intentó seis veces, sin éxito, el descabello, echándose el toro aburrido, á los quince minutos.

Llaverito después de la estocada al tercer toro.

Bien en quites, procuró evitar lo más que pudo el herradero. Superior toreando de capa al natural y de frente por detrás, al cuarto; faena que los «villamelones» premiaron con escasas palmas.

Valentín sigue siendo el niño mimado.

En su primer toro mandó retirar á los peones, y cruzó solo y pausadamente el ruedo; hazaña que le valió una formidable ovación (¡!).

Le correspondió el toro de menos respeto; el único que llegó bravo y noble á la muerte, y supo aprovecharlo. Lo toreó sólo, de cerca y con valentía, engendrando una preciosa faena de muleta, compuesta de pases altos, ayudados, de pecho y de molinete, parando en todos, y estirando los brazos con habilidad. Citó á recibir, y «al encuentro» dejó media estocada superiorísima. Descabelló al primer golpe y obtuvo una grande y merecida ovación.

En el quinto varió por completo la decoración; no toreó ni castigó con el refajo. En la confianza de que el público le aplaude *todo* lo que haga, tiró á salir del paso, dando fin con un estoconazo que hizo doblar al toro.

Regular toreando y con los zarcillos, y muy mal al encabezar el herradero y querer entablar ridículas competencias.

Llaverito estuvo muy trabajador y oportuno toda la tarde; salió á echar el resto, y fué aplaudido con justicia.

En su primer toro, á imitación de *Valentín*, mandó retirar la cuadrilla y cruzó pausadamente el ruedo; pero lo que al primero le valió una ovación, á este chico se lo tomaron á guasa (¿?).

Comenzó toreando de cerca y confiado, aunque con su poco de baile. Citó á recibir (¡), y sin esperar, dejó un alfilerazo bajo. Siguió muleteando con más movimiento y pinchó tres veces de mala manera; dejó media estocada baja, y terminó con una honda, á paso de banderillas.

En su segundo, hizo lo de costumbre; el toro tenía la cabeza en las nubes, y lo toreó por alto,

con trapazos, con la derecha y ayudados; pinchó cinco veces en cualquier parte, y terminó con una estocada tendida y delantera, cuarteando al herir.

Banderilleó al quinto con un par de carrerita, que dicen «quiso ser» al «estilo Fuentes»; regular con el percal y muy mal galleando (!) al tercero. Promovió un desorden colosal.

Bien todos los banderilleros, mereciendo especial mención por este orden: ***Marinerito***, ***Pinturas***, ***Paquiro*** y ***Almendrito***.

Pésimos, infernales, los picadores. Hubo uno que más parecía limosnero que picador; se conoce que la empresa habilita al primer desgraciado que encuentra.

CARLOS QUIROZ.

(Instantáneas de Teresiano, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)

Villita muleteando al cuarto toro.

Nuestro número próximo.

Para conmemorar el tercer aniversario de la muerte del inolvidable matador de toros, Salvador Sánchez, *Frascuelo*, hemos recogido cuantas curiosidades referentes á su vida torera nos ha sido posible adquirir, con objeto de ofrecerlas á los lectores de SOL Y SOMBRA en el número de este semanario correspondiente al 7 de Marzo próximo.

Ese número, que por su interés indiscutible llamará seguramente la atención de todos los aficionados, contendrá datos inéditos, curiosísimos y rigurosamente auténticos, que contribuirán en alto grado al cabal conocimiento de la personalidad de Salvador.

Entre otros detalles, figurarán:

Retratos del diestro en distintas épocas.—Una preciosa instantánea tomada en la plaza de Sevilla el año 1884 representando á Salvador perfilado para entrar á matar.—Otra que reproduce el momento en que *Frascuelo*, después de la tremenda cornada que recibió toreando en la plaza de Madrid el año 1887 (corrida del *Gran Pensamiento*), se disponía á matar al toro que le hirió.—Magnífico retrato de Salvador con uniforme de miliciano, en plana doble.—Vista de la casa donde nació, en Churriana de la Vega, é iglesia en que fué bautizado.—Facsímiles de la partida de bautismo y certificado de libertad de quintas.—Todo ello encerrado en una preciosa cubierta alegórica del notable artista granadino F. Tejada.

Advertimos á los Sres. Corresponsales, que si consideran oportuno modificar sus pedidos, pasen aviso á esta Administración, sin pérdida de correo, á fin de que podamos servirlos con toda puntualidad.

Los días 11 y 12 de Septiembre, toreará en Salamanca dos corridas, el modesto espada Francisco Bonal, *Benarillo*, que ahora está realizando brillante campaña en varias plazas americanas.

***

D. Tancredo López realizará su «experimento» en la plaza de San Sebastián, los días 14 y 21 de Abril próximo, á instancias de varios aficionados bilbainos, y con anuencia del empresario Sr. Arana.

El famoso «sugestionador», percibirá por las dos tardes la cantidad de 3 000 pesetas.

***

Antonio Montes, tiene contratadas, entre otras, las siguientes corridas, que toreará, «Dios volente», durante la próxima temporada: 28 de Abril y 2 de Mayo, en Bilbao; 5 de Mayo, en Figueras; y 18, 23 y 26 de Junio, en Braga (Portugal).

***

Murcia.—El Alcalde de esta ciudad, en unión de valiosos elementos de la misma, ha constituído una sociedad taurina, por acciones, con propósito de verificar el día 9 de Abril próximo una corrida de toros, cuya lidia estará á cargo de los espadas Fuentes y *Algabeño*.

***

San Sebastián.—En la corrida que se efectuará en aquella plaza de toros el día 14 de Abril próximo, toreará con su cuadrilla el espada *Guerrerito*.

***

Desierta la segunda subasta para el arriendo de la plaza de toros de Málaga, ha pedido aquella Diputación provincial autorización al Gobierno para arrendarla por meses ó por funciones, como se hizo el año anterior.

***

Figueras.—En la corrida que se efectúe en aquella plaza durante las próximas fiestas de la Santa Cruz, tomará parte el aplaudido matador de toros Antonio Montes.

***

Según leemos en *El Porvenir*, de Sevilla, el día 22 del actual, convocados por el presidente de la comisión de toriles, D. Juan Rodríguez, se reunieron los matadores de toros Antonio Fuentes, José García, *Algabeño*, Antonio Reverte, Emilio y Ricardo Torres y Francisco González, *Faico*, con objeto de tratar de las reformas que se han de introducir en las puyas que, en lo sucesivo, se utilicen para las corridas de toros.

***

Según comunican á nuestro estimado colega *Heraldo de Madrid*, en un pueblo de la provincia de Guipúzcoa han querido repetir el experimento de D. Tancredo algunos aldeanos, subiéndose uno en una barrica y poniéndose á los lados otros compañeros.

El corrupeto, ensogado, no pudo llegar á ellos la primera vez, por tirarle á tiempo de la cuerda; pero la segunda logró reunirse con las estatuas, y les dió una felpa más que regular.

Con lo cual, esos mozos vieron claro,
que «meterse en dibujos» cuesta caro.

***

Según leemos en nuestro estimado colega *La Revista*, de Algeciras, no es verdad, como han dicho varios periódicos, que el picador de toros *Badila* deje de pertenecer ya á la cuadrilla del *Algabeño*.

Podemos asegurar que el valiente picador sigue formando parte de dicha cuadrilla.

***

El valiente matador de novillos *Bocanegra* torerá el próximo mes de Marzo en las siguientes plazas:

Día 3, en Bilbao; 10, en Madrid; 17 y 24, en Barcelona, y 31, en Valencia.

***

Castellón de la Plana.—El ganado que se correrá en esta plaza con motivo de la festividad á la Magdalena, procede de la vacada del Excmo. Sr. Marqués del Saltillo.

***

El empresario de la plaza de toros de Campo Pequeño (Lisboa), ha contratado á D. Tancredo López para que tome parte en dos corridas.

***

Sevilla.—«Cero y van»... Se ha organizado una nueva cuadrilla de «Niños sevillanos», dirigida por los *petits* diestros *Ortejuita* y *Valdepeñas*.

***

El matador de novillos madrileño *Regaterín*, tiene contratadas, entre otras, las siguientes corridas:

3 y 31 Marzo y 7 de Abril, en la plaza nueva de Barcelona; en Sevilla la primera novillada que se celebre para la feria, y varias en Zaragoza.

***

El matador de novillos Germán Sánchez, *Serenito*, ha dado poderes para que lo represente al distinguido aficionado D. Cipriano Vidal.

***

Niza (Francia).—He aquí el resultado de las últimas corridas verificadas en aquella nueva plaza de toros:

El ganado de Viret (procedente de Lizaso), bravo y muy toreable.

La cuadrilla landesa, superiorísima. Hubo saltos de todas clases, predominando en ellos la agilidad y el arte.

El rejoneador español Mariano Ledesma fué muy aplaudido, pues demostró perfecto dominio de la suerte de rejonear y ser excelente caballista.

Los hermanos *Bienvenida*, muy bien. Uno de ellos fué enganchado y volteado al quebrar banderillas, con otro torero entre los piés, resultando con varios puntazos leves.

La plaza es capaz para 3 000 almas, y su director y empresario, M. Félix Robert, está haciendo un gran negocio.

***

Arlés (Francia).—El nuevo empresario de las «Arenas» de aquella ciudad, Mr. Reure, ha realizado importantes mejoras en el redondel y el toril.

Las barreras, en la que se ostentan pintorescos reclamos en diversos colores, se han fijado con toda solidez; el piso ha sido convenientemente nivelado y se ha construído, á la salida del chiquero, una tribuna especial destinada á la comisión de corridas.

***

Lima.—La décima corrida de la temporada y última del siglo XIX en nuestra plaza, se efectuó el 30 de Diciembre á beneficio de la compañía de bomberos *cosmopolitas*.

Las seis reses lidiadas pertenecieron á la ganadería del Dr. D Jesús de Asín, y, sin disputa, ha sido la mejor corrida que este señor ganadero nos ha mandado en el presente año. Los toros jugados en el tercero, primero y cuarto lugares, cumplieron como buenos, sobresaliendo el primero nombrado, que fué un gran toro. Los segundo, quinto y último, más ó menos, también cumplieron; pero no tenían la edad requerida, siendo un becerro indigno de figurar en una corrida formal, el jugado en sexto lugar.

Actuaron como matadores Angel Valdéz, Vicente Ferrer y Mariano Soria.

Valdéz.—Despachó á su primero, después de dos ó tres pases naturales, estilo propio, con una estocada muy baja. (*Pitos.*)

En su segundo, aún estuvo peor, pues antes de endilgar, cuando el toro no le veía, un mete y saca, dió dos pinchazos malos á volapié. Con la muleta, como de costumbre, muy mal. (*Más pitos*)

Ferrer.—En su primero, en el que consintió que todo el mundo metiera el capote á diestro y siniestro, y que á la hora de la muerte tenía la cabeza en las nubes, lo pasó con desconfianza, rodeado de toda la cuadrilla, y, sin preparación alguna, á volapié, sin soltar, le atizó una puñalada bajísima y atravesada, de efecto instantáneo. (*Siguen los pitos en «crescendo»*.)

En su segundo, quinto de la tarde, tampoco estuvo bien; al dar el pase de tanteo fué desarmado, recibiendo un varetazo en la pierna derecha y escapando de un desaguisado por milagro. Armado de nuevo, concluyó con el torillo, después de una faena pesada, compuesta de un pinchazo y tres medias estocadas, todas delanteras, y arrancando de largo, como era indispensable por las cualidades de su adversario, y con una estocada buena entre paso de banderillas y media vuelta, hizo que doblara, después de oir el primer aviso. El animalito era burriciego, y se defendió á la desesperada en el último tercio.

Soria.—Sólo se encargó del tercero, que fué el de la tarde. Años hacía que no se lidiaba en nuestro circo un toro de tan buenas y completas condiciones; lese sí que va'ía los 400 pesos que cobra el Sr. Asín por cada uno de sus ejemplares! El espada, después de dos telonazos, se tiró desde buen terreno, pero volvió la cara, y no remató la suerte en el «techo» de la plaza porque no pudo subir tan alto. A pesar de todo, y de que la estocada resultó bastante caída, fué muy aplaudido.

Rafael Jiménez, *Ostioncito*.—A petición del «soberano» mató el último, al que poco le sobraba para ser un mamón; le dió algunos buenos pases, sobresaliendo uno en redondo, por abajo, y, tirándose desde lejos, dejó una estocada caída á volapié, que fué muy aplaudida.

Con la capa, ninguno de los tres matadores hizo nada que valga la pena mencionar.

Banderilleando, *Mentirilla* y *el Gringo*; cada uno puso un par aceptable.

Entre los de á caballo, *Céspedes* y *Galloso*. Asín, como de costumbre, trillando y sin parar; no vale lo que come su caballo.

La presidencia, á cargo del Sr. Pedro Larrañaga, regular; no así la de los dos últimos toros, que fué mala, y de la cual se encargó otro honorable Sr. Concejal.

La entrada, buena en la parte caliente, y floja en la sombra; no podía ser de otra manera; el cartel, por parte de la cuadrilla, fué malo.—*Jeromo*.

IMPORTANTE

Tenemos de venta colecciones de los años I, II, III y IV (1897, 1898, 1899 y 1900) de esta publicación, encuadernadas con magníficas tapas en tela, al precio de *10 pesetas* (las del primer año) en Madrid, *11* en provincias y *15* en el extranjero; y *15 pesetas* (las del segundo, tercero y cuarto año) en Madrid, *16* en provincias y *20* en el extranjero.

Las tapas, sueltas, de cada uno de los años citados, se venden á **2 pesetas** en Madrid y **2'50** en provincias.

También tenemos de venta ejemplares de nuestros números *Fin de siglo* y *Almanaque*, al precio de *20 céntimos* ejemplar en toda España.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria. Imprenta de Sol y Sombra.

SOL Y SOMBRA

SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

DIRECTORES PROPIETARIOS:

D. Ginés Carrión.—D. Juan P. Carrión.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2,50 pesetas —Ultramar y extranjero: Semestre, **9 pesetas.**

PRECIO DE VENTA

Número corriente ó atrasado, **20 céntimos** en toda España.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—**Pago adelantado.**

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

Colecciones encuadernadas con magníficas tapas en tela.

AÑO I (1897)		AÑOS II, III y IV	
		Cada tomo:	
10 pesetas	en Madrid.	15 pesetas	en Madrid.
11 »	en provincias.	16 »	en provincias.
15 »	extranjero.	20 »	extranjero.

Tapas en tela para la encuadernación de este semanario.

Su precio: 2 pesetas en Madrid.—2,50 en provincias.—3,75 extranjero.

Para mayor claridad, será muy conveniente, y así lo encarecemos, que al hacer los pedidos de tapas ó colecciones, indiquen con precisión del año que se desean.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, en libranza del Giro mutuo, ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador de este semanario.

Magníficos retratos (gran tamaño)

DE LOS CÉLEBRES DIESTROS

Luis Mazzantini, Rafael Guerra (Guerrita), (1) Antonio Reverte, Antonio Fuentes (1), Emilio Torres (Bombita), José García (Algabeño), Antonio de Dios (Conejito), Rafael Molina (Lagartijo chico) y Rafael González (Machaquito).

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», llevan al pié los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid, **1 peseta ejemplar.**—*Provincias*, **1,25.**—*Extranjero*, **1,50.**

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro de cuerpo entero (último que se ha hecho con traje de luces). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión el que deseen.

SE VENDEN

los clichés publicados en SOL Y SOMBRA, todos originales y en perfecto estado, á los precios siguientes:

Fotograbados á la mancha.	6 cénts.	centímetro cuadrado.
» á pluma.....	4 »	» »

El importe de cada cliché se obtiene multiplicando la parte más ancha del dibujo por la más alta, en centímetros.

Los pedidos deben venir acompañados de su importe, fijando claramente el número y página de este semanario en que se haya publicado el dibujo que se desee.

Los encargos al Administrador de SOL Y SOMBRA, Santa Isabel, 40, Madrid.

CARRION HERMANOS, IMPRESORES
MADRID